

ISSN 0717-487 X

FONDO DE APOYO
A LA
INVESTIGACIÓN
PATRIMONIAL
2023

I N F O R M E S



SUBDIRECCIÓN DE
INVESTIGACIÓN

INFORME FINAL:**LA TINTA EN LA SOMBRA.
MERCEDES IBÁÑEZ Y SU TRABAJO
JUNTO A JOSÉ TORIBIO MEDINA**

José Toribio Medina (1852-1930) es considerado uno de los más grandes bibliófilos de América. Laureado por su trabajo recopilatorio de fuentes y por su incansable espíritu de investigador, editor y autor, es reconocido e investigado por su aporte inigualable al conocimiento de nuestra historia nacional y americana. Sin embargo, todo ese trabajo no lo hizo solo, sino que el derrotero de su vida lo hizo acompañado de su esposa Mercedes Ibáñez, compañera incansable de viajes, *meetings* y exilio.

Durante décadas Ibáñez quedó relegada a mera acompañante de Medina, de modo que no se ahondó en su real participación en las transcripciones, correcciones e impresiones de los libros que tanto reconocimiento le han valido a su esposo.

Nieta del general José Rondizzoni e hija de Adolfo Ibáñez Gutiérrez, Mercedes creció en un ambiente familiar de elite dedicado a la política, la cultura y las letras, lo que le brindó un gran capital cultural para desenvolverse en su círculo social, en el que, por razones propias de la época, se la consideraba tan solo un soporte de la vida de su esposo. A lo más, a las mujeres se les daba la palabra en tertulias o grupos de lectura, pero no participaban en política más que apoyando a sus cónyuges en las campañas electorales.

Por mucho tiempo la historiografía no se preguntó por “las esposas de”, e incluso insignes historiadores de inicios del siglo XX que les dedicaban algunas líneas solo se centraban en su físico, en cuán gráciles eran o si padecían alguna enfermedad. Las mujeres como sujetos históricos fueron apareciendo lentamente, por lo tanto, el conocimiento sobre ellas aún es vago y confuso.

El objetivo de esta investigación es aportar luces sobre Mercedes Ibáñez y su trabajo junto a José Toribio Medina durante sus más de cuarenta años de matrimonio. *Ad portas* de cumplirse cien años de la donación que Medina hizo de sus libros a la Biblioteca Nacional, nos parece imperioso conocer a Mercedes Ibáñez más allá de su acta de matrimonio y de los retratos junto a su esposo.

Es necesario relevar el rol de las mujeres y apartarlas de la sombra de ser “hijas de”, “madres de”, “esposas de”. Es importante conocerlas y valorarlas, sacándolas de las sombras en que por décadas parte de la historiografía chilena las ha mantenido.

PROBLEMA DE ESTUDIO

Mercedes Ibáñez fue fundamental en el trabajo de José Toribio Medina, ya que fue su compañera en el ámbito literario, social y político, lo que le permitió a este último desarrollar su trabajo con mayores libertades. Dado que no hay claridad entre los autores que han trabajado la historia de Medina sobre el rol de Ibáñez en su vida laboral, proponemos aportar nuevas perspectivas al debate en cuestión.

Los vínculos políticos de la familia de Ibáñez ayudaron a Medina a viajar y financiar sus investigaciones fuera de Chile, gracias a lo cual pudo recopilar el material base para sus libros. Dichos documentos están albergados hoy en la Sala Medina, la que, salvo en sus cuadros y frescos, no hace referencia explícita al trabajo de Ibáñez.

La historiografía nacional del Chile finisecular estuvo dominada por hombres, por lo tanto, los temas y preguntas respondían a inquietudes sesgadas tanto por género como por clase. Con el devenir del siglo XX las mujeres fueron paulatinamente volviéndose objetos de estudio y empezaron a ocupar espacios en la investigación, lo que dio paso a nuevas perspectivas de análisis y permitió preguntarse por su influencia en la historia.

Este proyecto, por lo tanto, busca responder parte de esas inquietudes, las que otrora no fueron planteadas, por las razones expuestas previamente, o ni siquiera fueron imaginadas.

Esta investigación no va de la mano de la perspectiva de género ni de la historia cultural, sino que viene a saldar en parte la deuda con esas mujeres que estuvieron a la sombra de otros y que ahora merecen ser reconocidas por méritos propios.

No podemos llegar a Ibáñez sin pasar por Medina. Para conocer qué pensaba, debemos saber quién era y qué hizo el erudito, porque precisamente todos los estudios que se centran en Medina minimizan o derechamente ignoran la existencia de Mercedes Ibáñez, por lo que los primeros puntos de aproximación a ella deben necesariamente hacerse a través de él. Son el puente que debemos cruzar.

Historiadores como Domingo Amunátegui, quien además era amigo de Medina, cuentan que era su colaboradora más tenaz, mientras que Ricardo Donoso la relega al lugar de esposa y no establece ninguna relación clara entre ella y el trabajo de Medina (Donoso, 1947, 1953).

Por su parte, Guillermo Feliú Cruz, discípulo de Medina y primer conservador de la sala que lleva su nombre, cuenta que la labor editorial de Ibáñez sí era efectiva y constante, empero, no especifica en qué trabajos participó concretamente (Feliú Cruz, 1852a, 1952b).

Sostenemos que, en virtud de las relaciones políticas de los Ibáñez Rondizzoni, las redes de contacto de Medina se deben en importante grado a su matrimonio con Mercedes, de modo que ella fue mucho más que una compañera de viajes¹.

El grueso de las investigaciones sobre el historiador se sitúa en tres momentos específicos: la celebración de los cincuenta años de su vida profesional (1923), su fallecimiento (1930) y el centenario de su natalicio (1952). Todas son una especie de homenaje más que textos con espíritu crítico (Hernández, 1952).

Por otra parte, los estudios monográficos son escasos. Destaca el de José Carlos Rovira en 2002 y el de Rafael Sagredo en 2015 y 2018 y, recientemente, el artículo de Macarena Ríos en la revista *Mapocho* (2022) y el epistolario de Medina, de 2024. No hemos encontrado ninguna publicación que se dedique a Mercedes de manera exclusiva, salvo una entrevista en la revista *Familia*.

Si bien en 1972 Ricardo Donoso escribió un breve artículo sobre Mercedes Ibáñez en la *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, no hemos podido acceder al texto.

En suma, entre las letras dedicadas a su marido y su obra es posible hallar a Ibáñez, por lo que, con lupa y pinzas, hay que buscar en los textos referidos a él algún dato, alguna pista que nos lleve a ella. Antes de que se cumplan cien años de la donación a la Biblioteca Nacional, es necesario que Mercedes deje de aparecer como la comparsa de su cónyuge.

Nuestra prioridad fue indagar en los acervos documentales de la Biblioteca Nacional para encontrar ahí las huellas que nos permitan conocerla y determinar si efectivamente solo fue fiel compañera de viaje, o bien, una activa participante del trabajo de quien fuera llamado “príncipe de los Americanistas” (Bromsen, 1969).

En este sentido, cobran relevancia para nuestra investigación las circulaciones, contactos, redes de poder e historia de las mentalidades, por lo que este trabajo aspira a acortar la brecha entre lo que se conoce de un hombre en comparación con lo que se sabe de su esposa, quien pudo haber tenido tanto valor intelectual como su marido.

METODOLOGÍA

La metodología de trabajo dice relación con la propia del oficio del historiador, junto con la sistematización de datos de la bibliotecología. En virtud de ello, se utilizó como

¹ La influencia de Mercedes en la vida social y política de Medina es la continuación de la relación que habían establecido desde hacía muchos años Adolfo Ibáñez y José del Pilar Medina.

herramienta de búsqueda el software Aleph, es decir, el sistema de gestión completo e integrado que maneja todos los aspectos de los servicios bibliotecarios tanto para el personal de bibliotecas como para los usuarios y que, de manera rápida y concisa, ayuda a ubicar los documentos pertinentes (Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, 2017).

Al iniciar el proceso de recopilación, y teniendo clara cuál era la búsqueda que debíamos hacer, surgieron dos vías posibles para encontrar la información necesaria. Por un lado, buscamos por *palabras clave*, técnica a la que se recurre cuando se conoce solo una parte de la descripción del objeto, por ejemplo, la fecha, o solo el apellido del autor o una palabra del título. Por otro lado, cuando sabemos todos los datos del material, es posible buscar por el índice.

Es importante mencionar que una de las posibilidades era que los resultados fueran poco satisfactorios o no arrojaran información relevante para la investigación, por lo cual fue clave valorarla y examinarla de modo que fuera consistente y lo más completa posible.

Seleccionamos preferentemente aquellos documentos que aportaran información sustancial para nuestra investigación, con la clara idea de que estamos construyendo conocimiento y de que el objeto de estudio ha sido poco indagado por investigaciones precedentes respecto de José Toribio Medina, incluso por los propios biógrafos y amigos más íntimos de José Toribio Medina, como los ya mencionados Feliú Cruz, Amunátegui Solar o Chiappa (Muñoz, 1975).

Al realizar la búsqueda bajo el nombre de Mercedes Ibáñez Rondizzoni, el software Aleph arrojó 31 resultados, es decir, 31 objetos que se ingresaron a la base de datos con información de Mercedes Ibáñez tanto como autora, en el campo 100; en el título, en el campo 245, o en el encabezamiento de materia nombre personal, en el campo 600².

Fue entonces cuando evidenciamos el siguiente error: el nombre de Mercedes Ibáñez fue ingresado indistintamente para cada existencia, por lo cual se encontraron las siguientes variables:

1. Ibáñez de Medina, Mercedes
2. Ibáñez Rondizzoni, Mercedes
3. [Mercedes Ibáñez de Medina]
4. Mercedez Ibáñez de Medina

² Los campos bibliográficos son las categorías de clasificación, de modo que el campo 100 correspondiente al nombre de persona utilizado como punto de acceso principal, como individuo responsable de la creación del contenido intelectual o artístico de una obra; el campo 245 corresponde al título, es decir, palabra o frase con que se nombra o da a conocer el asunto, materia o contenido de una obra, y el campo 600, que es el encabezamiento de materia, o bien, el nombre personal.

Debido a esta disparidad de criterios, encontrar material sobre Ibáñez es difícil y engorroso, sin contar con que varios documentos en donde se habla de ella no están catalogados con ninguna referencia en ningún campo de búsqueda.

Es importante mencionar que el Catálogo Colectivo de Autoridades Bibliográficas (CCAB), base de datos que se rige por la normativa internacional de catalogación bibliográfica, tiene creado y acepta como *encabezamiento Ibáñez de Medina, Mercedes Correspondencia*. Este encabezamiento tampoco se ha usado de manera general, ya que solo hace alusión a algunas piezas de correspondencia recibida o emitida.

RESULTADOS

En junio de 1917 apareció el número 90 de la revista *Familia*, publicación editada por Zig-Zag enfocada en la familia y el hogar, es decir, dirigida al público femenino. Entre sus secciones había patrones de bordado, de tejidos, recetas de cocina, notas de arte, los últimos estilos en corsé, páginas sociales y entrevistas a “Damas ilustres”. Es en esta última sección donde se presenta la que, hasta ahora, es la única entrevista hecha directamente a Mercedes Ibáñez y donde la protagonista es ella.

A lo largo de esta investigación nos encontramos con que para hallar información sobre ella había que pasar por los filtros de los amigos y biógrafos de José Toribio Medina, donde, aguzando el ojo, podríamos encontrar pistas para dar con las piezas que conforman el gran rompecabezas de la persona que fue Mercedes Ibáñez.

En segunda instancia, encontramos material fuera de la Biblioteca Nacional tanto en colecciones personales de los descendientes de Ibáñez como en revistas extranjeras —principalmente españolas, argentinas y mexicanas— y en otros archivos, como el del Cementerio General, el Registro Civil y archivos parroquiales, todos los cuales tienen un gran potencial de investigación, pero que excede los límites de este proyecto, aunque nos dibuja el camino.

En tercer lugar, revisamos la colección misma de Medina. En el acervo documental del historiador la información sobre Ibáñez es parcelada y vinculada en su gran mayoría al aspecto familiar.

Por último, cabe considerar la importancia de los biógrafos y amigos de Medina como fuente de primera mano. Domingo Amunátegui Solar, Víctor Chiappa y Guillermo Feliú Cruz son los más cercanos al historiador y en cartas, notas de prensa, discursos, artículos y libros dan datos de Ibáñez a partir de conversaciones que tuvieron con la pareja en el marco de la amistad.

Él mismo veía su trabajo como algo propio de lo masculino, por lo tanto, siempre consideró a su esposa su ayudante y compañera, mas no una investigadora como él (Medina, 1923). Así lo dejó en claro en sus notas, cartas y entrevistas. Sin embargo, si hacemos el cruce entre epistolario, documentos, fotografías y relatos podemos empezar a hacer un bosquejo de la figura de Ibáñez más allá de ser la esposa de un erudito.

Primer acto: la primogénita

En 1855 Adolfo Ibáñez Gutiérrez llegó a Ancud a tomar la plaza de letras, proveniente de la Corte de Apelaciones de La Serena. En los verdes paisajes del sur conoció a Josefina Rondizzoni, una de las hijas de José Rondizzoni, otrora héroe de la independencia y a la fecha intendente de Chiloé (Medina, 1914). No pasó mucho tiempo antes de que se casaran y emigraran a Valparaíso, puerto que esperaba a Ibáñez con un nuevo empleo: sería juez primero en el área penal y luego en la civil.

En esa ciudad es donde presuntamente nació Mercedes Ibáñez en 1857, el 17 de marzo, según consta en el acta bautismal del 24 del mismo mes. Dejamos espacio a la duda, pues otro documento indica una fecha distinta. El acta de matrimonio, de diciembre de 1886, señala que se casó a los 23 años, lo que daría como año de nacimiento 1863. Ese espacio de cinco años no es menor, por cuanto en la primera opción la diferencia de edad con Medina sería de precisamente cinco años y en la segunda, de once. Esta última coincidiría con el trato que él le daba al llamarla “la niña” y “Mercedita”, aunque también es cierto que en esa época los hombres trataban frecuentemente a sus esposas como si fueran niñas, aunque la diferencia de edad fuera mínima. Esta disparidad, que podría inducir a cerrar puertas, a nuestros ojos abre posibilidades de investigaciones futuras.

En los textos referidos a su padre, se indica que Mercedes fue su primogénita y su compañera de viajes. También fue quien le aconsejaba lecturas incluso en casos jurídicos. Feliú Cruz cuenta que no recibió educación formal en Chile, sino que fue educada en su casa por institutrices y que recién durante su estadía en Estados Unidos asistió a un curso escolar, donde destacó por sobre sus pares (Medina, 2024a). Dicho viaje fue una experiencia que tanto Ibáñez como Medina recordarían con particular interés, pues, sea el destino o mero azar, ambos coincidieron en Nueva York aunque sin verse, para pesar de Medina (Medina, 2024b). Mientras Ibáñez estaba al alero de su padre, quien fue nombrado ministro plenipotenciario, asistía a cenas rodeada de autoridades como el presidente Ulysses S. Grant y la emperatriz Teresa Cristina de Brasil, Medina llegaba a la Feria de Filadelfia en un viaje que surgió a raíz de la invitación de Genoveva Mathieu y Juan Thorndike, a quienes conoció en Perú.

Las redes de contacto de Ibáñez no pueden ni deben ser ignoradas al momento de establecer los nodos intelectuales que Medina forjó durante su carrera. Por otro lado,

en las cartas podemos ver que el afecto de Ricardo Palma o Bartolomé Mitre hacia Ibáñez iba más allá del saludo de cortesía por ser la esposa de Medina. Ella misma construyó sus propias relaciones de amistad y cordialidad.

En muchas de las ocasiones en que la mencionan se destaca su hospitalidad y generosidad. Otros incluso hablan de su gran carácter, su amabilidad, alegría y de que era muy sociable, a diferencia de Medina, quien era más callado y retraído en las reuniones sociales (Chiappa, 1907a). Autores nacionales y extranjeros también le enviaron obsequios y le dedicaron libros. De este modo, empieza a asomar como una pieza importante en el trabajo del bibliófilo, el que no se remitió a recopilar documentos, sino que implicó también hacer todo el paso previo de establecer contactos, visitar lugares, entablar primeros acercamientos, algo en lo que Ibáñez pareciera haber tenido más habilidad. Todo esto lo hizo manteniendo el cariz de esposa abnegada que ayuda a su esposo a sobresalir sin reclamar nada para sí misma.



Imagen 1. Mercedes Ibáñez Rondizzoni en torno a 1885. (Colección Biblioteca Nacional)

Segundo acto: matrimonio y viajes

La partida N.º 256 del recientemente creado Registro Civil consigna que el 26 de diciembre de 1886 Mercedes Ibáñez Rondizzoni se casó con José Toribio Medina. Alberto Valdivieso y Domingo Silva Rengifo fueron los testigos del enlace, celebrado en la casa de la novia. Después de casi 12 años de conocerse, al fin se unieron en un matrimonio que casi duró 44 años. Medina, del brazo de su esposa y ya sin la presión de su padre, fallecido el año anterior, dio rienda suelta a sus intereses literarios, bibliófilos e históricos, que Ibáñez apoyó y ayudó a concretar.

Chapman también cuenta de los viajes que Mercedes hizo antes de casarse, su estadía en la fiesta con el presidente Grant y lo bien que se desenvolvía en la sociedad norteamericana, por lo que al momento del enlace matrimonial ella ya tenía experiencia en viajes y se desenvolvía con naturalidad en los destinos visitados y en diversos escenarios (Chapman, 25 de febrero de 1923).



Imagen 2. Guatemala, 1902. ("La señora Mercedes Ibáñez de Medina", 1917)

Según Feliú Cruz, 1886 fue un año crucial en la historia personal y profesional de Medina, pues no solo cambió de estado civil, sino que Mercedes fue decisiva en encauzar el rumbo de sus investigaciones. Fue ella quien lo impulsó a ampliar sus horizontes de estudio, pues Medina quería centrarse en Chile. Ibáñez le dijo que fuera más allá, que se dedicara a América, ya que sobre la historia nacional Diego Barros Arana ya estaba publicando los dos primeros tomos de los dieciséis que abarcaría su *Historia jeneral de Chile* (Feliú Cruz, 1952a).

Es así como en 1887 publicó la *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima (1569-1820)*. Si bien nunca dejó de lado sus estudios sobre Chile (Chiappa, 1907b), con este trabajo dio nuevo impulso a sus investigaciones americanas, para lo cual necesitaba investigar y viajar más.

Pese a la vaguedad de las referencias que los biógrafos de Medina han hecho respecto al trabajo de Ibáñez, todos coinciden en que ayudó a transcribir documentos (especialmente en los archivos españoles), que corrigió pruebas de imprenta, que opinó sobre portadas de libros, que clasificó documentación e incluso respondió cartas de Medina³.

Aunque Domingo Amunátegui (1932) resalta la proeza del escritor diciendo que “la verdad es, sin embargo, que Medina compuso él mismo, sin ayuda extraña, toda su obra”, esto es francamente imposible dada la cantidad de publicaciones. Por otro lado, al hacer énfasis en “sin ayuda extraña” deja abierta la puerta a interpretar que su esposa sí fue parte del trabajo de Medina, más allá de contarnos que fue su apoyo y compañera fiel.

Volviendo a la entrevista publicada en la revista *Familia*, Ibáñez fue descrita como:

Noble heroína de una labor hartamente ingrata, para todos ignorada, para tantos tan poco atrayente, que le ha dado vida a centenares de volúmenes donde el paciente estudioso de su compañero iba echando las bases de la historia americana. ¡Cuántos que se han servido de la obra de don José Toribio Medina, ora citado con admiración y entusiasmo en sus libros, luego callándolos deliberadamente, le deben no poca parte de esa labor que les ha evitado farragosas búsquedas y ahorrado buenas monedas, a su abnegada compañera, paradigma de señaladas virtudes y de alta inteligencia! (“La señora Mercedes Ibáñez de Medina”, 1917).

Los apelativos “heroína” o “silente compañera” evidencian cómo se consideraba en el Chile de inicios del siglo XX el trabajo de las mujeres de sectores medios altos y acomodados, a saber, como un apoyo, un puntal, pero sin la posibilidad de sobresalir

³ Ver el estudio introductorio de Macarena Ríos, en Medina (2024c).

por sobre el marido. Las mujeres debían tener tema de conversación, pero no acaparar la atención. Ella misma lo menciona años más adelante al señalar que su labor era ser el soporte que Medina necesitaba para trabajar.

Al ser las familias Ibáñez y Medina reconocidas balmacedistas, se vieron obligadas a emprender el exilio a Buenos Aires tras la derrota del presidente en la guerra civil de 1891. Medina llegó por tierra a la capital argentina en 1892 y ella se le unió meses después. Tras ser alojados por Bartolomé Mitre, emprendieron rumbo a Europa, donde estuvieron hasta 1896. Al regreso del exilio, Medina retomó la idea de tener una imprenta propia, a la que llamó *Elzeviriana* y ubicó al interior de su casa. No es raro imaginar a Mercedes caminando entre los tipógrafos, revisando papeles o corrigiendo textos, tal como se indica más adelante en la entrevista de la revista *Familia*:

Muchas veces le hemos oído recordar a don José Toribio Medina la eficaz ayuda que le significó la colaboración de su esposa en el Archivo de Indias, cuando hubo que cotejar con fidelidad estricta múltiples documentos. Su esposa le secundaba con celo e inteligencia tales que nunca había conocido ni en avezados pendolistas. ¿Y qué decir de lo que le ha significado al erudito la ayuda de ella en la corrección de pruebas de todos sus libros? (“La señora Mercedes Ibáñez de Medina”, 1917).

Hasta el cierre de esta investigación no encontramos registros de las oportunidades en que Medina dijo esas frases ni de los libros en que ella trabajó, sino que todas las citas provienen de entrevistas a su esposo. Familiares de Ibáñez nos comentaron que ella escribió el libro *Diccionario de anónimos y seudónimos hispanoamericanos* en 1925, pero a la fecha no hemos podido cotejar esa información⁴.

Una firma manuscrita en tinta negra que dice "Mercedes Ibáñez". La escritura es cursiva y elegante, con una gran línea horizontal que se extiende a la izquierda y se curva hacia abajo a la derecha.

Imagen 3. Firma de Mercedes Ibáñez, extraída de su acta de matrimonio. (Registro Civil)

La devoción que Medina sentía por los libros se constata con solo ver la sala que lleva su nombre en la Biblioteca Nacional y el catálogo elaborado en 1926 (Biblioteca

⁴ Entrevista con Hugo Rodolfo Ramírez, historiador casado con una sobrina directa de Mercedes Ibáñez.

Nacional de Chile, 1967), a un año de la donación. Le gustaban tanto en fondo como en forma, razón por la cual, como ya hemos mencionado, durante su vida tuvo dos imprentas propias: la Ercilla y la Elzeviriana, instaladas en su casa de la calle 12 de Febrero, en Santiago⁵. Por el relato de Charles Chapman, profesor de la Universidad de California que los visitó en 1916, sabemos que la imprenta Elzeviriana empleaba a cuatro trabajadores, aunque dependiendo de la carga laboral podría contratarse a más operarios. Entre los tipos móviles y los papeles, tanto Medina como Ibáñez pasaban largo tiempo revisando los impresos:

Ella corrige borradores, hace tarjetas bibliográficas y, en suma, cualquier trabajo menudo que requiera inteligencia y cuidado, con el fin de ayudar a su marido. Un día un profesor americano y su esposa llegaron a su casa cuando Medina estaba afuera, y, naturalmente, la señora les enseñó la casa, lo cual hizo con tanto entusiasmo e inteligencia que el caballero le dijo: “ahora entiendo por qué el señor Medina ha podido hacer tanto trabajo, pues él es dos” (Chapman, 25 de febrero de 1923).

Con su silente trabajo, Ibáñez estaba inserta en un escenario finisecular en donde la mujer estaba abriéndose paso en el mundo de la imprenta y la escritura. Por ejemplo, Carmela Jeria fue una de las pioneras en el trabajo tipográfico femenino, detrás del periódico *La Alborada* de Valparaíso. Entre 1886 y 1936 —año de matrimonio y fallecimiento de Ibáñez— hubo al menos 50 periódicos y revistas cuyas editoras, dueñas o productoras fueron mujeres (Montero, 2019; Ramírez y Ulloa, 2017, 2018).

Si bien Ibáñez decidió hacer de su trabajo editorial una suerte de apoyo conyugal, muchas otras mujeres hicieron pública su labor dentro del mundo escrito. Desde Mercedes Marín del Solar, pasando por Martina Barros, Inés Echeverría, Lucrecia Undurraga hasta llegar a la mismísima Gabriela Mistral. Todas ellas, incluida Mercedes Ibáñez, contribuyeron en menor o mayor grado a darle visibilidad a la perspectiva femenina en un espacio que hasta entonces era predominantemente masculino (Contreras, 2017; Darrigrandi, 2015).

⁵ Esa calle hoy lleva el nombre de José Toribio Medina y está ubicada en la comuna de Santiago, entre Brasil y Cienfuegos.



Imagen 4. Mercedes Ibáñez y José Toribio Medina. (Donoso, 1915)



Imagen 5. José Toribio Medina y Mercedes Ibáñez frente a su casa de campo La Cartuja. (Colección Biblioteca Nacional)

Tercer acto: *Amor laborque felicitas vitae*⁶

Cuando se menciona a Mercedes Ibáñez nunca se hace referencia a su *mérito propio*, sino que se indica que es un “fidel retrato de su padre don Adolfo Ibáñez”, o bien, como la retrató Feliú Cruz luego de que falleciera, “silenciosa compañera de su existencia [de Medina]” (*La Nación*, 18 de agosto de 1936, p. 5).

Es más, en la misma ocasión Feliú destaca lo siguiente de Ibáñez: “Hay algo extraordinario en la mujer que acaba de fallecer, cuando se sabe que, por la gloria de su esposo, ahogó su propia feminidad en el cultivo de los libros para engrandecer la obra del historiador, tornándose en la colaboradora y en la orientadora sutil del señor Medina” (*La Nación*, 18 de agosto de 1936, p. 5). Esto evidencia que, aunque ya avanzado el siglo XX —Ibáñez murió en 1936—, la imagen de la mujer no estaba asociada al trabajo intelectual. Aunque dice que participó en la producción de la obra de Medina, siempre estuvo a su sombra, fuera por decisión propia o ajena. En la misma línea, Ibáñez se quejaba del poco reconocimiento que se le daba a su esposo en el medio nacional. En 1916 le dijo a Chapman: “Yo a menudo deseo que mi marido hubiese nacido en Inglaterra o en los Estados Unidos. Ahí estiman a un hombre por su trabajo, pero aquí si uno no habla sobre su persona la gente cree que uno no vale nada y mi marido es demasiado modesto para hacer alarde de sí mismo” (25 de febrero de 1923).

Uno de los pocos reconocimientos públicos a Ibáñez aparece en el libro *Las medallas chilenas*, donde se incluye la reproducción de la medalla que en honor de Medina e Ibáñez se forjó en Buenos Aires en 1899, con la siguiente descripción (Imagen 6):

508. José Toribio Medina- Mercedes Ibáñez de Medina. 26 de diciembre de 1886. Busto de ambos, de tres cuartos a la izquierda. Rev-Ramos de mirto y de laurel. En el campo un cupidillo alado en actitud de disparar una flecha sobre una lechuza que se posa sobre una lámpara ardiendo, alegoría que corresponde a la leyenda circular encerrada por los ramos: *AMOR LABORQUE FELICITAS VITAE*. En la base de la lámpara en letras microscópicas: BELLAGAMBA Y ROSSI. Al pie: 1899 (Medina, 1901, pp. 307-308).

En Argentina se acuñaron diez medallas en plata y otras veinte en cobre, mientras que en Santiago se hizo una en oro, veinticinco en plata y otras indeterminadas en bronce.

Según sus biógrafos y amigos, el hecho de que incluyera esta medalla en el libro fue la manera de Medina de agradecer a Ibáñez por todo su trabajo. Después de todo, Mercedes fue quien estuvo en cada viaje y cada archivo, en cada libro y reunión. Sin duda, fue mucho más que una mera compañía.

⁶ Amor y trabajo, la felicidad de la vida.

En 1912 José Toribio Medina escribió su testamento. En el numeral 7 estipuló que toda su colección sería donada a la Biblioteca Nacional de Chile, bajo ciertas condiciones: que estuviera en una sala acomodada para ella, que se mantuviera unida, que el reglamento sería dictado por él mismo y que su custodio sería Guillermo Feliú Cruz. La donación empezó a concretarse en 1925, cuando ya estaba por finalizar la construcción del nuevo edificio del “palacio para los libros” (Feliú Cruz, 1927)⁷.

Tal cantidad de volúmenes no se trasladó desde su casa en un solo viaje, sino que fueron años de inventarios y catálogos, trabajo que Medina no alcanzó a ver finalizado, pues falleció el 11 de diciembre de 1930⁸.



Imagen 6. Ambas caras de la medalla reproducida en el libro *Las medallas chilenas*.

Tras la muerte de Medina, Ibáñez decidió impugnar el numeral 7 del testamento y demandar a la Biblioteca Nacional, por cuanto consideraba que el conjunto de libros donado por su esposo formaba parte de la sociedad conyugal y no había sido consultada al respecto. Por primera vez alzó la voz para sindicar la biblioteca de Medina también como obra propia, pues esos libros no existirían sin ella y debía reclamarlos.

Fue Feliú Cruz quien medió entre ella y el director de la Biblioteca Nacional, Alejandro Vicuña Pérez, para llegar a un acuerdo que, como sabemos, implicó que la colección quedara al resguardo de la biblioteca a cambio de recibir una indemnización de

⁷ El actual edificio de la Biblioteca Nacional se construyó, en una primera instancia, entre 1913 y 1928 aproximadamente. Por eso, Medina aprovechó de pedir que su sala cumpliera con sus criterios.

⁸ Fue velado en la sala que lleva su nombre, al interior de la Biblioteca Nacional.

\$30.000 pagados en una sola vez, como consta en el decreto N.º 5527 del Ministerio de Educación del 26 de diciembre de 1933⁹.

Ella renunció entonces a todos sus derechos sobre la colección, respetando así el acuerdo firmado.

Hasta donde sabemos, siguió viviendo en la casa N.º 49 de la calle 12 de Febrero, al menos hasta su fallecimiento en agosto de 1936. Su pase de sepultación indica que la causa de muerte fue hemiplejía y bronconeumonía. Su funeral fue en el Cementerio General y comparte la tumba con su esposo y sus suegros: José del Pilar Medina y Mariana Zavala¹⁰.

En *La Nación*, Guillermo Feliú Cruz escribió una suerte de nota fúnebre sobre ella donde destaca su sigiloso trabajo, pero nunca especifica qué hizo exactamente. Sobra decir que, en dicha nota, que era una oportunidad única para reconocer su labor, también se destaca de manera importante a su padre y su marido.

CONCLUSIONES

Este trabajo constituye una aproximación a la figura de Mercedes Ibáñez en su propio mérito, alejada de la sombra de los dos hombres que la acompañaron en su vida: su padre Adolfo Ibáñez y su esposo José Toribio Medina.

El camino es largo y las posibilidades son múltiples. Tenemos motivos para pensar que en los Archivos de la Cancillería, que resguarda la información de Adolfo Ibáñez, debe haber fuentes que aludan a los viajes a Lima y Estados Unidos, a los cuales Mercedes lo acompañó. Del mismo modo, en las cartas recibidas por Medina se pueden encontrar pequeños eslabones de la larga cadena de relaciones sociales que el matrimonio Medina-Ibáñez forjó a lo largo de 44 años.

Al no tener hijos, los objetos de Mercedes pasaron a sus familiares, por lo que las colecciones particulares también son un nicho que podría explorarse con más detalle en el futuro.

La Biblioteca Nacional resguarda pocos objetos de ella, apenas pudimos encontrar una estola de piel, retratos, unas pocas fotografías y nada más, hasta ahora.

⁹ AD° 30553, Sala Medina.

¹⁰ La tumba de José del Pilar Medina se encuentra en el Patio 15 del Cementerio General de Santiago y solo lleva su nombre junto a una placa conmemorativa de José Toribio Medina. El nombre de Ibáñez no aparece en ninguna parte.

Consideramos importante recalcar que los registros bibliográficos en el catálogo de la Biblioteca Nacional se deben unificar para facilitar la búsqueda del material e incorporar campos que identifiquen a Ibáñez en las fichas bibliográficas. Hay una gran cantidad de documentos que podrían relevarse si se realizan esos cambios en la base de datos. Por ejemplo, las cartas de Medina, donde la menciona como “Merceditas” y se hace alusión a algo que dijo o hizo, podrían tener ingresada una nota de contenido o un campo 600 correspondiente a autoridad.

También es importante que, en el futuro, cuando se escriba sobre Medina no se la deje de lado. En su prólogo al *Epistolario* ya citado Rafael Sagredo es quien por primera vez menciona la colección bibliográfica como el resultado del trabajo de ambos, no solo de él. Sostenemos que el primer paso para relevar a las mujeres en general y a Ibáñez en particular es identificarlas, llamarlas por su nombre, sin que el vínculo por parentesco sea el letrado que deban cargar a modo de presentación.

Queda mucho por investigar sobre Ibáñez. Sus contemporáneos han dejado pistas en la nebulosa y corresponde ahora despejar el camino para que Mercedes salga de la sombra y brille con luces propias.

AGRADECIMIENTOS

El trabajo de investigación siempre es colectivo y se debe a muchas personas. Por lo pronto, este equipo agradece a los funcionarios y funcionarias de la Biblioteca Nacional en general y a quienes trabajan en la Sala Medina y en la Sección Chilena en particular. También a los precisos comentarios de Rafael Sagredo y la lectura generosa de Macarena Ríos y Gastón Carreño. Los consejos de Daniel Quiroz ayudaron a encauzar el relato y Arturo Molina apoyó con las imágenes que han apreciado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amunátegui Solar, Domingo (1932). *José Toribio Medina*. Santiago: Prensas de la Universidad de Chile.
- Biblioteca Nacional de Chile (1967). *Antecedentes de la donación de la Biblioteca Americana de José Toribio Medina a la Nacional de Santiago de Chile y designación de Conservador de ella* (documentos oficiales). Santiago: Nascimento.
- Bromsen, Maury A. (1969). “Medina, el Americanista”, en: Maury A. Bromsen (ed.). *José Toribio Medina, humanista de América*. Santiago y Washington: Andrés Bello, Unión Panamericana.
- Chapman, Charles (25 de febrero de 1923). “Un profesor norteamericano visita a don José Toribio Medina”, en: *El Mercurio*.

- Chiappa, Víctor M. (1907a). *Noticias acerca de la vida y obras de Don José Toribio Medina*. Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona.
- (1907b). *Noticia de los trabajos intelectuales de Don José Toribio Medina*. Santiago: Taller particular de Enrique Blanchard-Chessi.
- Contreras, Joyce, Carla Ulloa y Damaris Landeros (2017). *Escritoras chilenas del siglo XIX: su incursión pionera en la escuela pública y el campo cultural*, Santiago: Ril.
- Darrigrandi, Claudia (2015). *Huellas en la ciudad: figuras urbanas en Buenos Aires y Santiago de Chile, 1880-1935*. Santiago: Cuarto Propio.
- Donoso, Armando (1915). *Vida y viajes de un erudito. Recuerdos de don José Toribio Medina*. Santiago: Zig-Zag.
- (1947). “Recuerdos de la vida intelectual de Don José Toribio Medina”, en: *Armando Donoso. Recuerdos de cincuenta años*. Santiago: Nascimento.
- Donoso, Ricardo (1953). *Medina íntimo*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- (1972). “Mercedes Ibáñez de Rondizzoni”, en: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, 7(II).
- Feliú Cruz, Guillermo (18 de agosto de 1936). “La señora doña Mercedes Ibáñez de Medina”, en: *La Nación*.
- (1927). *La biblioteca americana de don José Toribio Medina*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- (1952a). *José Toribio Medina. Historiador y bibliógrafo de América*. Santiago: Nascimento.
- (1952b). *Medina. Radiografía de un espíritu. 1852-1930*. Santiago: Nascimento.
- Hernández, Roberto (1952). “Alrededor del centenario de don José Toribio Medina”, en: *Atenea, José Toribio Medina. Homenaje en el centenario de su nacimiento*. “La señora Mercedes Ibáñez de Medina” (1917). *Familia*, VIII(90).
- Medina, José Toribio (1901). *Las medallas chilenas*. Santiago: Impreso en la casa del autor.
- (1914). *Biografía del general de brigada José Rondizzoni*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Medina, José Toribio (1923). *La literatura femenina en Chile: (notas bibliográficas y en parte críticas)*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- (2024a). “Carta a José del Pilar Medina, Nueva York, 14 de junio de 1876”, en: *Epistolario*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- (2024b). “Carta a José del Pilar Medina, Rock Island, 9 de julio de 1876”, en: *Epistolario*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- (2024c). *Epistolario*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Montero, Claudia (2019). *Y también hicieron periódicos: cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Santiago: Hueders.
- Muñoz, Diego (1975). “Víctor M. Chiappa, el bibliógrafo. Sus relaciones con José Toribio Medina y Guillermo Feliú Cruz”, en: *Occidente*, 263.
- Ramírez, Verónica, y Carla Ulloa (2017). *Antología crítica de mujeres en la prensa chilena del siglo XIX*. Santiago: Cuarto Propio.

- Ramírez, Verónica, y Carla Ulloa (2018). *La mujer (1877). El primer periódico de mujeres en Chile*. Santiago: Cuarto Propio.
- Ríos, Macarena (2022). “José Toribio Medina a través de sus cartas”, en: *Mapocho*, 91.
- Rovira, José Carlos (2022). *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Sagredo Baeza, Rafael (2015). “Travesías de un erudito. J. T. Medina y la imprenta en el Río de la Plata”, en: *Anales de Literatura Chilena*, 24.
- Sagredo Baeza, Rafael (2018). *J. T. Medina y su biblioteca americana en el siglo XXI. Prácticas de un erudito*. Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (2017). “Dibam crea videos tutoriales para generar reportes en software Aleph”. Recuperado de www.bibliotecaspublicas.gob.cl

Investigadora responsable

MARIEL RUBIO ARAYA
Centro de Investigaciones Diego Barros Arana

Coinvestigadores

FERNANDO ECHEVERRÍA
Sección Chilena
Biblioteca Nacional

CECILIA RIVEROS
Historiadora
Investigadora externa
